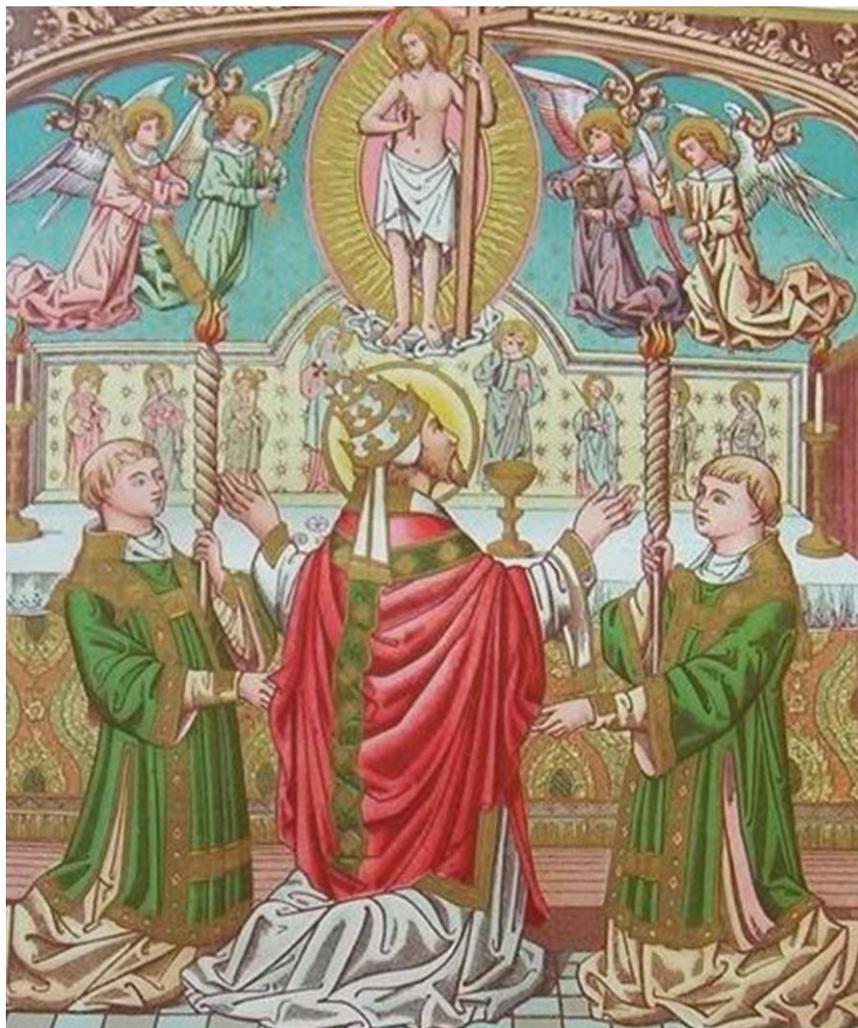


GUIA DE LOS FIELES

Para La Santa Misa Cantada

FORMA EXTRAORDINARIA DEL RITO ROMANO
SEGÚN LAS DISPOSICIONES DE S.S. BENEDICTO XVI
EN EL MOTU PROPIO SUMMORUM PONTIFICUM



KyriaL
“De Angelis”



Iglesia del Salvador de Toledo -ESPAÑA-
2015

ORACIONES PREPARATORIAS PARA LA SANTA MISA

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO DE LA MISA

Señor, concédenos poder participar con verdadero amor, atención y piedad en la santa misa que te ofrecemos, primero, para adorarte y agradecerte todos los beneficios que nos has hecho; segundo, para pedirte perdón de nuestros pecados y los de todos los hombres; tercero, para suplicarte las gracias que nos son necesarias para nuestra vida y para este día en concreto. Te ofrezco en particular esta Misa de hoy para... (*expresa aquí la intención que quieras*).

Concédenos, Señor, asistir a esta Misa con los mismos sentimientos de amor y piedad de tu Madre al pie de la Cruz. Con el espíritu y fervor con que la vivieron los santos. Te suplico que nos ayudes a prepararnos para recibirte dignamente, lo mejor que podamos. Amén.

ORACIÓN DE SAN AMBROSIO

Señor mío Jesucristo, me acerco a tu altar lleno de temor por mis pecados, pero también lleno de confianza porque estoy seguro de tu misericordia.

Tengo conciencia de que mis pecados son muchos y de que no he sabido dominar mi corazón y mi lengua. Por eso, Señor de bondad y de poder, con mis miserias y temores me acerco a Ti, fuente de misericordia y de perdón; vengo a refugiarme en Ti, que has dado la vida por salvarme, antes de que llegues como juez a pedirme cuentas.

Señor no me da vergüenza descubrirte a Ti mis llagas. Me dan miedo mis pecados, cuyo número y magnitud sólo Tú conoces; pero confío en tu infinita misericordia.

Señor mío Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre verdadero, mírame con amor, pues quisiste hacerte hombre para morir por nosotros. Escúchame, pues espero en Ti. Ten compasión de mis pecados y miserias, Tú que eres fuente inagotable de amor.

Te adoro, Señor, porque diste tu vida en la Cruz y te ofreciste en ella como Redentor por todos los hombres y especialmente por mí. Adoro, Señor, la sangre preciosa que brotó de tus heridas y ha purificado al mundo de sus pecados.

Mira, Señor, a este pobre pecador, creado y redimido por Ti. Me arrepiento de mis pecados y propongo corregir sus consecuencias. Purifícame de todos mis maldades para que pueda recibir menos indignamente tu sagrada comunión. Que tu Cuerpo y tu Sangre me ayuden, Señor, a obtener de Ti el perdón de mis pecados y la satisfacción de mis culpas; me libren de mis malos pensamientos, renueven en mí los sentimientos santos, me impulsen a cumplir tu voluntad y me protejan en todo peligro de alma y cuerpo. Amén.

ASPERGES ME

(Sólo en la misa mayor del domingo)

El rito del "Asperges" consiste en rociar agua bendita sobre el altar, los ministros y el pueblo fiel mientras se entona dicha antífona. Tomado de la noche de Pascua, este rito nos recuerda nuestro bautismo y la condición de estar en gracia de Dios y limpios de pecado para asistir con verdadero fruto a la Santa Misa. Este rito se hace los domingos en la Misa Mayor en recuerdo de que en la Pascua del Señor hemos sido purificados de todo pecado.

Al llegar al altar, el sacerdote entona la Antífona.

DE PIE

XIII. c.



A-SPERGES me,* Dómi-ne, hyssópo, et mundá-
bor : lavá- bis me, et super nívem de- albá- bor.
Ps. 50. Mi- se-ré-re mé-i, Dé- us, * se-cúndum mágnam mi-
se-ricórdi- am tú- am. Gló- ri- a Pátri, et Fí- li- o, et
Spi- rí- tu- i Sáncto. * Sic- ut é- rat in princí- pi- o, et nunc,
et semper, et in saécu- la saecu- ló- rum. A- men.

*Me rocia-
rás, Señor
con el hiso-
po y seré
purificado.
Me lavarás
y seré más
blanco que
la nieve.
Sal.50. Ten
piedad de
mí, Señor,
según tu
gran mise-
ricordia.
Gloria al
Padre y el
Hijo y al
Espíritu
Santo.
Como era
en el
principio,
ahora y
siempre, y
por los si-
glos de los
siglos.
Amén*

En el domingo de Pasión se omite el Gloria Patri.

Repetida la antífona Asperges, el sacerdote canta:

V/.Ostende nobis, Domine,
misericordiam tuam.

R/. Et salutare tuum da nobis.

V/.Domine, exaudi orationem meam.

R/. Et clamor meus at te veniat.

V/.Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.

V/.OREMUS: Exaudi nos, Domine
sancte Pater omnipotens, aeterne
Deus: et mittere digneris sanctum
Angelum tuum de caelis, qui
custodiat, foveat, protegat, visitet
atque defendat omnes habitantes
in hoc habitáculo. Per Christum
Dominum nostrum. **R. Amen.**

V/.Muéstranos, Señor, tu
misericordia.

R/.Y danos tu salvación.

V/. Señor, escucha mi oración.

R/. Y llegue a ti mi clamor.

V/.El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/.OREMOS: Ecúchanos, Señor santo,
Padre omnipotente, Dios eterno; y
dígnate enviar a tu santo ángel
para que guarde, favorezca,
proteja, visite y defienda a todos
los que habitan en esta morada.
Por Cristo nuestro Señor.

R. Amen.

El canto del "Asperges" es sustituido en Pascua por la Antífona Vidi Aquam:

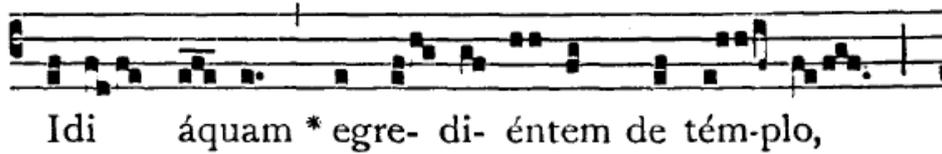


*"Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne."*

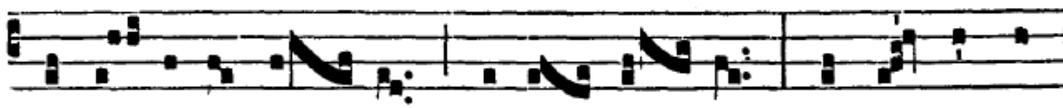
Ez 36,25-26

Ant.
8.

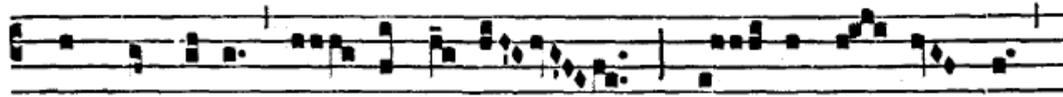
V



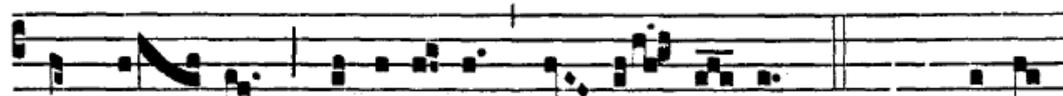
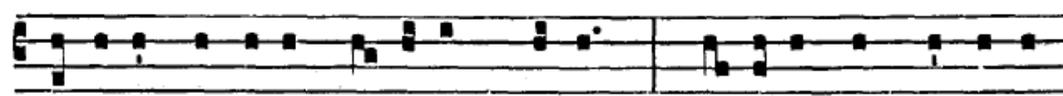
Idi áquam * egre- di- éntem de tém-plo,



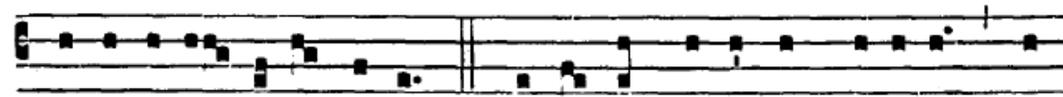
a lá- te-re déx- tro, alle- lú- ia : et ómnes, ad



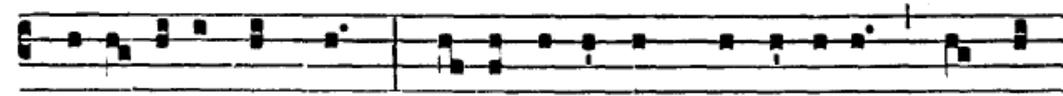
quos pervénit á-qua ísta, sál- vi fá-cti sunt,

et dí- cent, alle-lú- ia, al- le- lú- ia. *Ps. 117.* Confi-

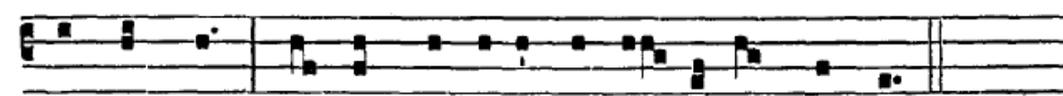
tém- ni Dómino quó- ni- am bó- nus : * quó- ni- am in saé- cu- lum



mi- se- ricór- di- a é- jus. Gló- ri- a Pá- tri, et Fí- li- o, et



Spi- rí- tu- i Sán- cto. * Sic- ut é- rat in prin- cí- pi- o, et nunc,



et semper, et in saé- cula sae- cu- ló- rum. Amen.

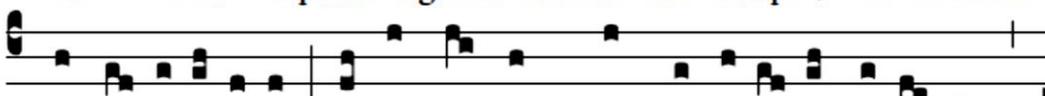
Otra melodía más sencilla. El salmo se canta como el anterior.

VIII

V



I- di aquam egre- di- éntem de templo, a lá- te- re



dextro, alle- lú- ia: et omnes, ad quos pervé- nit aqua ís- ta,



salvi facti sunt, et dí- cent: al- le- lú- ia, al- le- lú- ia.

Los V/. y la oración como en asperges, añadiendo Alelluia en los dos primeros.

He visto brotar el agua del lado derecho del templo, aleluya; y todos los alcanzados de esta agua se han salvado y dirán Aleluya, aleluya. V/.

Alabad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre y el Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

He visto brotar el agua del lado derecho del templo, aleluya; y todos los alcanzados de esta agua se han salvado y dirán Aleluya, aleluya.

SANCTA MISSA

Al toque de la campana, comienza la Santa Misa con la procesión de entrada. El sacerdote revestido con los ornamentos sagrados se dirige hacia al altar donde se renovará el santo sacrificio de la Misa. Al llegar a las gradas del altar, el sacerdote junto con los ministros rezan las oraciones preparatorias. Al mismo tiempo el coro interpreta el introito.

DE PIE

INTROITO

☞ (ver hoja propia del día)

El introito es la antifona de entrada, tomada normalmente de la Sagrada Escritura, que recoge los sentimientos que la Iglesia tiene en este día al celebrar la Sagrada Liturgia.

KYRIE

Cuando el sacerdote sube al altar, el coro comienza el canto del Kyrie alternando con el pueblo. Después de venerar el altar con un beso, lo inciensa. El canto del Kyrie, en lengua griega, expresa la súplica de perdón por los pecados. Se recita tres veces en honor a la Santísima Trinidad. El humo del incienso simboliza la oración de los santos, y la nuestra, que sobre todo durante la Misa debe dirigirse hacia Dios igual que el incienso que se eleva al cielo.

XV-XVI, c.

5. **K** Y-ri- e * e- lé- i-son. *ij.* Chríste

e- lé- i-son. *ij.* Ký-ri- e e-

lé- i-son. *ij.* Ký-ri- e * ** e- lé- i-son.

Señor,
ten piedad.
Cristo,
ten piedad.
Señor,
ten piedad.

GLORIA

El canto del Gloria tomado en sus primeros versos de las palabras que los ángeles cantan en la noche de Navidad, han de ser para nosotros un recuerdo de que nuestra redención ha comenzado con la encarnación y nacimiento de Jesús.

Este himno es un canto de alabanza, de acción de gracias y de petición de perdón a la Santísima Trinidad.

Terminada la incensación, rezado en voz baja el Introito y el Kyrie, el sacerdote se dirige al centro del altar y entona el Gloria que es seguido por el coro y los fieles.

XVI. c.

5. **G** Ló-ri-a in excélsis Dé-o. Et in térra pax homí-ni-
bus bónae vo-luntá-tis. Laudá-mus te. Benedí-cimus te.
Ado-rá-mus te. Glo-ri-ficá-mus te. Grá-ti-as ágimus tí-bi
propter mágnam gló-ri-am tú-am. Dó-mine Dé-us, Rex cae-
lé-stis, Dé-us Pá-ter omní-pot-ens. Dó-mine Fí-li unigé-ni-
te Jé-su Chrí-ste. Dó-mine Dé-us, Agnus Dé-i, Fí-li-us
Pá-tris. Qui tóllis peccá-ta mún-di, mi-se-ré-re nó-bis. Qui
tól-lis peccá-ta mún-di, sú-scipe depre-ca-ti-ónem nó-stram.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú



Qui sédes ad dexteram Pá-tris, mi-seré-re nó-bis. Quóni-am
 tu só-lus sánctus. Tu só-lus Dómi-nus. Tu só-lus Altíssi-
 mus, Jé-su Chrí-ste. Cum Sáncto Spí-ri-tu, in gló-ri-a
 Dé-i Pá- tris. A- men.

que estás
 sentado a la
 derecha del
 Padre, ten
 piedad de
 nosotros;
 porque sólo
 tú eres
 Santo,
 sólo tú
 Señor, sólo
 tú Altísimo,
 Jesucristo,
 con el
 Espíritu
 Santo en la
 gloria de
 Dios Padre.
 Amén.

ORACION COLECTA

☞ (ver hoja propia del día)

Terminado el Kyrie, el sacerdote invita a los fieles a unirse a la oración de la Iglesia con el saludo Dominus vobiscum. El contenido de la oración expresa las intenciones de este día así como la disposición interior que hemos de tener.

V/. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spíritu tuo.

Oremus:

El sacerdote recita la oración propia del día, y concluye:

... per omnia saecula saeculorum.

R/. Amen.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos:

... por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

SENTADOS

EPISTOLA

☞ (ver hoja propia del día)

Cada vez que se celebra la Santa Misa, la Iglesia como Madre y Maestra nos ofrece para nuestra instrucción la Palabra de Dios. Al final de la lectura, los fieles responden:

R/. Deo gratias

R/. Demos gracias a Dios.

GRADUAL Y ALELUYA

☞ (ver hoja propia del día)

Terminada la Epístola, el coro interpreta el Gradual tomado del libro de los Salmos como respuesta a la Palabra de Dios; y a continuación –excepto en Septuagésima y Cuaresma– el Aleluya. Ambos son tomados normalmente del libro de los salmos. Su función es ayudarnos a interiorizar la Palabra de Dios. Aleluya es una palabra hebrea que significa “alabad a Dios”; y expresa de alegría y júbilo.

EVANGELIO

☞ (ver hoja propia del día)

De toda la Sagrada Escritura, la Iglesia venera de modo especial los Santos Evangelios que nos transmiten las enseñanzas y obras de Nuestro Señor Jesucristo. La proclamación del Evangelio va precedida de una procesión con el turiferario y los ceroferarios. El sacerdote inclinado en el centro del altar pide al Señor que lo haga digno ministro de su evangelio. Con el *Dominus vobiscum* invita a los fieles a escuchar con atención las divinas enseñanzas.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

V. Sequentia sancti Evangelii secundum....

R. Gloria tibi, Domine.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Lectura del Santo Evangelio según san

R. Gloria a ti, Señor.

Después de invitar a los fieles a escuchar el santo evangelio, lo incienso.

Terminada la lectura, los fieles responden:

R. Laus tibi, Christi.

R. Alabanza a ti, Cristo.

El sacerdote vuelve a ser incensado y besa reverentemente el misal.

SENTADOS

HOMILÍA

El sacerdote exhorta a los fieles.

CREDO

Como respuesta a la Palabra de Dios proclamada en la Epístola y en el Evangelio y explicada en la predicación, todos los fieles cantan el Credo: resumen de la fe que profesamos y que nos une a los cristianos de todos los siglos. El sacerdote entona las primeras palabras del Credo que es seguido por el coro y los fieles.

5. 

C Rédo in ún timer Dé- um, Pátrem omnipoténtem,
factó-rem caéli et térrae, vi-sibí- li- um ómni- um, et
invi- sibí- li- um. Et in ún timer Dóminum Jé-sum Chrí-

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido

stum, Fí-li-um Dé-i unigéni-tum. Et ex Pátre ná- tum
 ante ómni-a saé-cu-la. Dé-um de Dé-o, lúmen de lú-
 mine, Dé-um vérum de Dé-o vé-ro. Géní-tum, non fá-
 ctum, consubstanti-á-lem Pátri : per quem ómni- a fácta
 sunt. Qui propter nos hómines, et propter nóstram sa-lú-
 tem descéndit de caé-lis. Et incarnátus est de Spí-ri-tu
 Sáncto ex Ma-rí-a Vírgine : Et hómo fáctus est. Cru-
 ci- fí- xus ét- i- am pro nóbis : sub Pónti- o Pi- láto pás-
 sus, et se- púl- tus est. Et resurréxit térti- a dí- e, secún-
 dum Scriptú- ras. Et ascéndit in caé- lum : sédet ad déxte-

del Padre
 antes de
 todos los
 siglos: Dios
 de Dios, Luz
 de Luz, Dios
 verdadero de
 Dios
 verdadero,
 engendrado,
 no creado, de
 la misma
 naturaleza
 del Padre,
 por quien
 todo fue
 hecho;
 que por
 nosotros, los
 hombres, y
 por nuestra
 salvación
 bajó del
 cielo,
 (DE RODILLAS)
 y por obra
 del Espíritu
 Santo se
 encarnó de
 María, la
 Virgen, y se
 hizo hombre;
 y por nuestra
 causa fue
 crucificado
 en tiempos
 de Poncio
 Pilato;
 padeció y fue
 sepultado, y
 resucitó al
 tercer día,
 según las
 Escrituras, y
 subió al
 cielo, y está
 sentado a la
 derecha del

ram Pá-tris. Et í-terum ventúrus est cum gló-ri-a, ju-
 di-cáre vivos et mórtu-os : cújus régni non é-rit fí-nis. Et
 in Spí-ri-tum Sánctum, Dóminum, et vivi-fi-cántem : qui
 ex Pátre Fi-li-óque pro-cédit. Qui cum Pátre et Fí-
 li-o simul adorá-tur, et conglo-ri-ficá-tur : qui locú-tus
 est per Prophé-tas. Et únám sánctam cathó-li-cam et
 apostó-licam Ecclési-am. Confí-te-or únúm baptísma
 in remissi-ónem peccató-rum. Et exspécto resurrecti-ó-
 nem mortu-órum. Et ví-tam ventú-ri saé-cu-li. A-
 men.

Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos (SE SIGNAN) y la vida del mundo futuro. Amén.

OFERTORIO

V. Dominus vobiscum.
R. Et cum spiritu tuo.
V. Oremus

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Oremus

SENTADOS

El sacerdote prepara las ofrendas y ofrece el pan y el vino que se convertirán el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Ofrécete tú también con tu vida, tus trabajos, tus sufrimientos...

Mientras tanto el coro canta la antífona propia, y seguidamente puede cantarse otro motete o canto apropiado.

Antífona del Ofertorio

☞ (ver hoja propia del día)

SECRETA

☞ (ver hoja propia del día)

Terminados los ritos del ofertorio y la incensación, el sacerdote dice en voz baja la oración secreta que concluye cantando e hilándola con el canto del prefacio

DE PIE

P ER ómni- a saécu-la saecu-ló-rum. R̄. Amen. V̄. Dóminus vo-
biscum. R̄. Et cum spí-ri-tu tú- o. V̄. Sursum córda. R̄. Habémus ad
Dóminum. V̄. Grá-ti- as agámus Dómino Dé-o nóstro. R̄. Dignum
et jústum est.



V/. Por los siglos de los siglos. R/. Amén. V/. El Señor esté con vosotros. R/. Y con tu espíritu. V/. Levantemos el corazón. R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor. V/. Demos gracias al Señor nuestro Dios. R/. Es justo y necesario.

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El prefacio es un canto de acción de gracias donde los fieles son invitados a unirse y una verdadera profesión de fe en la Trinidad Santísima a quién se ofrece el sacrificio de la misa.

Este prefacio se dice los domingos entre año. Otros prefacios en pág. 25

Vere dignum et justum est aequum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere: Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus. Qui cum unigenito Filio

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias en todo tiempo y lugar oh Señor Santo, Padre todopoderoso y eterno Dios! Quien, con tu Hijo unigénito y el Espíritu

tuo, et Spiritu Sancto, unus es Deus, unus es Dominus: non in unius singularitate personae, sed in unius Trinitate substantiae. Quod enim de tua gloria, revelante te, credimus, hoc de Filio tuo, hoc de Spiritu Sancto, sine differentia discretionis sentimus. Ut in confessione verae, sempiternaeque Deitatis, et in personis Proprietas, et in essentia unitas, et in majestate adoretur aequalitas. Quam laudat Angeli atque Arcangeli, Cherubim quoque ac Seraphim: qui non cessant clamare quotidie, una voce dicentes:

Santo, eres un solo Dios, eres un solo Señor: no en la unidad de una sola persona, sino en la Trinidad de una sola sustancia. Porque cuanto creemos, por habérselo Tu revelado, acerca de tu gloria, creémoslo igualmente de tu Hijo, y del Espíritu Santo, sin haber diferencia ni separación. De modo que, al reconocer una sola verdadera y eterna Divinidad, sea también adorada la propiedad en las personas, la unidad en la esencia y la igualdad en la majestad. A la cual alaban los Ángeles y los Arcángeles, los Querubines y los Serafines, que no cesan de cantar diariamente, diciendo a una voz:

Mientras se canta el Sanctus, el sacerdote comienza el Canon: parte central de la Santa Misa por la que se renueva el sacrificio de Cristo para el perdón de los pecados.

(XI) XII. c.

6. **S** An- ctus, * Sánctus, Sán- ctus Dó- mi- nus

Dé- us Sá- ba- oth. Pléni sunt caé- li et tér- ra gló- ri- a tú- a. Hosánna in excél- sis. Bene- dí- ctus qui vé- nit in nómine Dómi- ni. Ho- sán- na in excél- sis.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Ya está cerca la consagración. Pide a Dios por la Iglesia, por el Papa, los obispos y sacerdotes, por los religiosos, por todos los cristianos, por tus intenciones y necesidades.



“Jesucristo, la víspera de su pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantado los ojos al cielo hacia ti, oh Dios,

su Padre omnipotente, dándote gracias, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad y comed todos de él:

PORQUE ESTE ES MI CUERPO.



"Del mismo modo, tomando también este precioso Cáliz en sus santas y venerables manos, dándote de nuevo gracias, lo bendijo y lo dio a sus

discípulos, diciendo Tomad y bebed de él;

**PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO, MISTERIO DE FE,
LA CUAL SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
EN REMISIÓN DE LOS PECADOS"**

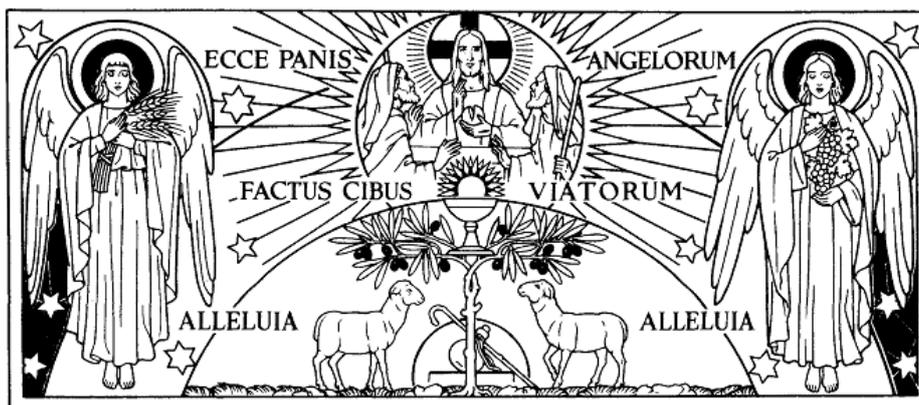
Da gracias a Dios por el inefable don de la Eucaristía que Cristo ha dado a su Iglesia y por todas las gracias recibidas. Pídele a Jesús presente en el Altar en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre por el eterno descanso de los difuntos. También para que nosotros tengamos la gracia de participar de la felicidad del cielo junto con los santos.

El sacerdote termina de forma solemne el canon, cantando:

V. Per omnia saecula saeculorum.
R. Amen.

V. Por todos los siglos de los siglos.
R. Amén.

DE PIE



PADRENUESTRO

El Sacerdote comienza el rito de la comunión cantando el Padrenuestro.

Al Padrenuestro se le llama también ‘la oración dominical’ por haber sido enseñada por Nuestro Señor Jesucristo. En la liturgia extraordinaria –desde tiempos de San Gregorio que lo introdujo en la liturgia romana- lo canta solamente el celebrante recordando que Cristo fue quien se lo enseñó a los discípulos.

V. Oremus. Praeceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere:

PATER NOSTER, qui es in coelis; sanctificetur nomen tuum; adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie; et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

V. Oremos. Teniendo en cuenta la orden del Señor y aleccionados por el divino Maestro, nos atrevemos a exclamar:

PADRE NUESTRO, que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación.

R. Mas líbranos del mal.

EMBOLISMO

La oración “libera nos” es un ampliación de la última petición del Padrenuestro, implorando la protección de la Virgen y de los santos. El Sacerdote la recita en voz baja:

Libera nos, quaesumus Domine, ab omnibus malis praeteritis, praesentibus, et futuris: et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei Genitrice Maria, cum beatis Apostolis tuis Petro at Paulo, atque Andrea, et omnibus sanctis, da propitius pacem in diebus nostris: ut ope misericordiae tuae adjuti, et a peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus.

Líbranos, Señor, de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles San Pedro, San Pablo y San Andrés, y todos los demás Santos danos bondadosamente la paz en nuestros días; a fin de que, asistidos con el auxilio de tu misericordia, estemos siempre libres de pecado y al abrigo de cualquier perturbación. Por el mismo Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo.

Y la concluye cantando:

Per omnia saecula saeculorum.

R. Amen

Por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

Y realiza la Fracción de la Hostia, que concluye con el rito de la paz:

V. Pax Domini sit semper
vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

V. La paz del Señor sea siempre con
vosotros.

R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Mientras el sacerdote realiza la conmixción (la mezcla de una pequeña partícula del pan consagrado con el Sanguis del Cáliz), y se prepara para la comunión; los fieles y el coro cantan el Agnus Dei.

6. **A** -gnus Dé- i, * qui tóllis peccáta mún-
di : mi-se-
ré-re nó- bis. Agnus Dé- i, * qui tól-lis peccáta mún-
di : mi-se-ré-re nó- bis. Agnus Dé- i, * qui tóllis pec-
cá-ta mún- di : dóna nó- bis pá- cem.

xv. c.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. (2)
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Aprovecha estos momentos para prepararte a recibir la Comunión.
Puedes utilizar esta oración que también el sacerdote recita.



Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que, por voluntad del Padre cooperando el Espíritu Santo, diste la vida al mundo por tu muerte: líbrame, por tu sagrado Cuerpo y Sangre de todas mis iniquidades y de todos los demás males, y haz que cumpla siempre tus mandamientos y no permitas que jamás me aparte de Ti, quien siendo Dios, vives y reinas con el mismo Dios Padre y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

CONFITEOR

Cuando el sacerdote termina de comulgar los fieles se preparan de forma inmediata a recibir la sagrada comunión recitando el *Confiteor*.

Confíteor Deo Omnipoténti, beátæ Mariæ semper Vírgini, beato Michaéli Archángelo, beato Joanni Baptístæ, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanctis, et tibi, Pater: quia peccávi nimis cogitatióne, verbo et opere: mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ídeo precor beátam Mariám semper Vírginem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Joánnem Baptístam, sanctos Apostólos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, Pater, orare pro me ad Dóminum Deum nostrum.

Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre; que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

El Sacerdote vuelto hacia el pueblo dice:

V/. Misereátur vestri omnipotens Deus, et dimíssis peccátis vestris, perdúcat vos ad vitam ætérnam.

R/. Amen.

V/. Indulgéntiam, absolutiónem et remissionem peccatórum vestrórum tríbuat vobis omnipotens, et miséricors Dóminus.

R/. Amen.

V/. Dios tenga misericordia de vosotros y perdone vuestros pecados y os lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

V/. El Señor todopoderoso y misericordioso os conceda la absolución y el perdón de vuestros pecados.

R/. Así sea.

COMUNIÓN DE LOS FIELES

Después tomando una Sagrada Forma del copón, los muestra al pueblo diciendo:

V. Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi

V. He aquí el Cordero de Dios, he aquí al que quita los pecados del mundo

Y, junto con los fieles, dice por tres veces:

R. Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo et sanabitur anima mea.

R. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero di una sola palabra y mi alma será salva.

A continuación, distribuye la Sagrada Comunión.

En la Forma Extraordinaria, la Sagrada comunión se recibe de rodillas –las personas que no estén impedidas– y en la boca.

Antífona de Comunión

☞ (ver hoja propia del día)

Durante el momento de la comunión el coro interpreta la antífona de comunión propia de la misa del día. Si la distribución de la comunión se alarga, se puede interpretar otros cantos apropiados.

DE PIE

ORACIÓN POSTCOMUNION

☞ (ver hoja propia del día)

Terminada la purificación de los vasos sagrados el sacerdote, invita a los fieles a la acción de gracias por los dones recibidos.

V/. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spíritu tuo.

Oremus:

... per omnia saecula saeculorum.

R/. Amen.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos:

.... por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

DESPEDIDA

Nuevamente desde el centro del Altar, el sacerdote saluda a los fieles:

V. Dominus vobiscum.

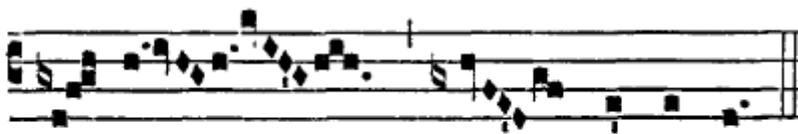
R. Et cum spíritu tuo.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Y los despide cantando o diciendo:

5. **I**



- te, Dé - o m - ís - sa est. grá - ti - as.

V. Id, la misa ha terminado.
R. Demos gracias a Dios.

BENDICION

DE RODILLAS

El Sacerdote reza inclinado y en voz baja la oración *Placeat* tras la cual imparte la bendición final de la santa Misa.

V/. Benedicat vos Omnipotens Deus

Pater, Filius et Spiritus Sanctus.

R/. Amen.

V/. Os bendiga Dios Omnipotente,

Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R/. Amén.

A continuación, lee el Último Evangelio en secreto, mientras el coro y el pueblo entonan un canto de acción de gracias.



ORACIONAL

Oración del Kempis para unirnos al sacrificio de Cristo en el momento del ofertorio (*Imitación de Cristo*, L. III, cap. 9)

Señor, en la sencillez de mi corazón, me ofrezco a Ti. Recíbeme con la santa oblación de tu Precioso Cuerpo, que hoy te ofrezco en la invisible presencia de los ángeles para que aproveche para mi salvación y la de todo tu pueblo. Señor, te presento también sobre el altar de tu misericordia todos mis pecados y delitos que he cometido en tu presencia para que borres todas las manchas de mis pecados y me restituyas tu gracia que perdí pecando. Te ofrezco también todo lo bueno que he hecho aunque sea poco e incompleto, para que Tú lo restaures y santifiques, lo recibas con agrado, lo hagas digno de Ti y siempre lo conviertas en mejor. Te ofrezco igualmente todos los piadosos deseos de las personas religiosas, las necesidades de parientes, amigos, hermanos y hermanas que más aprecio. Te ofrezco además oraciones y sacrificios especialmente por quienes de alguna forma me perjudicaron, entristecieron o insultaron me ocasionaron algún daño u ofensa. Haz que nosotros vivamos de manera que seamos dignos de gozar enteramente de tu gracia y de alcanzar la Vida eterna. Así sea.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame
Cuerpo de Cristo, sálvame
Sangre de Cristo, embriágame
Agua del costado de Cristo, lávame
Pasión de Cristo, confórtame
Oh mi Buen Jesús, óyeme
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti
Del maligno enemigo, defiéndeme
En la hora de mi muerte llámame
y mándame ir a Ti,
para que con tus Santos te alabe
Por los siglos de los siglos.
Amén.

Anima Christi, sanctifica me.
Corpus Christi, salve me.
Sanguis Christi, inebria me.
Aqua lateris Christi, lava me.
Passio Christi, conforta me.
O bone Iesu, exaudi me.
Intra tua vulnera absconde me.
Ne permittas me separari a te.
Ab hoste maligno defende me.
In hora mortis meae voca me.
Et iube me venire ad te,
ut cum Sanctis tuis laudem te
in saecula saeculorum.
Amen.

OFRECIMIENTO

Recibe Señor toda mi libertad. Recibe mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo cuanto tengo o poseo, Tú me lo has dado: todo te lo devuelvo a tu divina voluntad, para que ella me gobierne, sólo te ruego que me concedas tu amor, junto con tu gracia, y seré bastante rico, no pido otra cosa.

Súscipe, Dómine, univérsam meam libertátem. Accipe memóriam, intellectum atque voluntátem omnem. Quidquid hábeo vel possídeo, mihi largítus es: id tibi totum restítuo, ac tuae prorsus voluntáti trado gubernandum. Amores tui solum cum grátia tua mihi dones, et dives sum satis, nec áliud quidquam ultra posco.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Oh María, Virgen y Madre Santísima, he recibido a tu Hijo amadísimo, que concebiste en tus inmaculadas entrañas, criándolo y alimentándolo con tu pecho, y lo abrazaste amorosamente. Al mismo que te alegraba contemplar y te llenaba de gozo, te lo presento y te lo ofrezco con amor y humildad para que lo abracés, lo quieras con tu corazón y lo ofrezcas como supremo culto de latría a la Santísima Trinidad, por tu honor y por tu gloria y por mis necesidades y las de todo el mundo. Te ruego, piadosísima Madre, que me alcances el perdón de todos mis pecados y gracia abundante para servirte desde ahora con mayor fidelidad, y por último, la gracia de la perseverancia final, para que pueda alabarte contigo por los siglos de los siglos. Amén.

O María, Virgo et Mater sanctíssima ecce, suscépi dilectíssimum Filium tuum, quem immaculáto útero tuo concepísti, genuísti, lactásti, atque suavíssimis ampléxibus strinxísti. Ecce, cuius aspéctu laetabáris et ómnibus delíciis replebáris, illum ipsum tibi humíliter et amánter repraesénto et óffero tuis brácciiis constringéndum, tuo córde amándum, sanctíssimaeque Trínitate in suprémum latríae cultum, pro tui ipsíus honóre et gloria et pro meis totiúsque mundi necesitátibus offeréndum. Rogo ergo te, píísima Mater, ímpetra mihi véniam ómnium peccátorum meórum, uberémque grátiam ipsi deinceps fidélius serviéndo, ac dénique grátiam finálem, ut eum tecum laudáre possim per ómnia saecula saeculorum. Amen

ORACIÓN DEL SANTO PADRE PIO

Quédate conmigo, Señor, porque es necesario tenerte presente para que Yo no te pueda olvidar. Tú sabes que tan fácilmente te abandono. Quédate conmigo, Señor, porque Yo soy débil y necesito de tu fortaleza, para que no caiga tan frecuentemente. Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi vida y,

sin Ti, yo estoy sin fervor. Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi luz y, sin ti, yo estoy en la oscuridad. Quédate conmigo, Señor, para mostrarme tu voluntad. Quédate conmigo, Señor, para que Yo pueda escuchar tu voz y seguirte. Quédate conmigo, Señor, porque yo deseo amarte mucho y siempre estar en tu compañía. Quédate conmigo, Señor, si tú deseas que yo sea fiel a ti. Quédate conmigo, Señor, pobre como mi alma es, yo deseo que sea un lugar de consolación para Ti, un nido de amor. Quédate conmigo, Señor, porque se hace tarde y el día se está terminando, y la vida pasa. La muerte, el juicio y la eternidad se acercan. Es necesario renovar mi fortaleza, para que yo no pare en el camino y por eso te necesito. Se está haciendo tarde y la muerte se aproxima, tengo miedo de la oscuridad, las tentaciones, la aridez, la cruz, los sufrimientos. O como te necesito, mi Jesús, en esta noche de exilio. Quédate conmigo, esta noche, Jesús, en la vida con todos los peligros, te necesito. Déjame reconocerte como lo hicieron tus discípulos en la partición del pan, para que la Comunión Eucarística sea la luz que dispersa la oscuridad, la fuerza que me sostiene, el único gozo de mi corazón. Quédate conmigo, Señor, porque a la hora de mi muerte, quiero permanecer unido contigo, sino por la Comunión, por lo menos por la gracia y el amor. Quédate conmigo, Señor, porque solamente eres tú a quien yo busco, tu amor, tu gracia, tu voluntad, tu corazón, tu espíritu, porque te amo y te pido no otra recompensa que amarte más y más. Con un amor firme, te amaré con todo mi corazón mientras aquí en la tierra y continuaré amándote perfectamente durante toda la eternidad. Amén.

ORACION DE CLEMENTE XI

Creo en ti, Señor, pero ayúdame a creer con firmeza; espero en ti, pero ayúdame a esperar sin desconfianza; te amo, Señor, pero ayúdame a demostrarte que te quiero; estoy arrepentido, pero ayúdame a no volver a ofenderte. Te adoro, Señor, porque eres mi creador y te anhele porque eres mi fin; te alabo, porque no te cansas de hacerme el bien y me refugio en ti, porque eres mi protector. Que tu sabiduría, Señor, me dirija y tu justicia me reprima; que tu misericordia me consuele y tu poder me defienda. Te ofrezco, Señor, mis pensamientos, ayúdame a pensar en ti; te ofrezco mis palabras, ayúdame a hablar de ti; te ofrezco mis obras, ayúdame a cumplir tu voluntad; te ofrezco mis penas, ayúdame a sufrir por ti. Todo aquello que quieres tú, Señor, lo quiero yo, precisamente porque lo quieres tú, como tú lo quieras y durante todo el tiempo que lo quieras. Te pido, Señor, que ilumines mi entendimiento, que fortalezcas mi voluntad, que purifiques mi corazón y santifiques mi espíritu. Hazme llorar, Señor, mis pecados, rechazar las tentaciones, vencer mis inclinaciones al mal y cultivar las virtudes. Dame tu gracia, Señor, para amarte y olvidarme de mí, para buscar el bien de mi prójimo sin tenerle miedo al mundo. Dame tu gracia para ser obediente con mis superiores, comprensivo con mis inferiores, solícito con mis amigos y generoso con mis enemigos. Ayúdame, Señor, a superar con austeridad el placer, con generosidad la avaricia, con amabilidad la ira, con

fervor la tibieza. Que sepa yo tener prudencia, Señor, al aconsejar, valor en los peligros, paciencia en las dificultades, sencillez en los éxitos. Concédeme, Señor, atención al orar, sobriedad al comer, responsabilidad en mi trabajo y firmeza en mis propósitos. Ayúdame a conservar la pureza de alma, a ser modesto en mis actitudes, ejemplar en mi trato con el prójimo y verdaderamente cristiano en mi conducta. Concédeme tu ayuda para dominar mis instintos, para fomentar en mí tu vida de gracia, para cumplir tus mandamientos y obtener mi salvación. Enséñame, Señor, a comprender la pequeñez de lo terreno, la grandeza de lo divino, la brevedad de esta vida y la eternidad futura. Concédeme, Señor, una buena preparación para la muerte y un santo temor al juicio, para librarme del infierno y obtener tu gloria. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE SAN BUENAVENTURA

Traspasa, dulcísimo Jesús y Señor mío, la médula de mi alma con el suavísimo y saludabilísimo dardo de tu amor; con la verdadera, pura y santísima caridad apostólica, a fin de que mi alma desfallezca y se derrita siempre sólo en amarte y en deseo de poseerte: que por Ti suspire, y desfallezca por hallarse en los atrios de tu Casa; anhele ser desligada del cuerpo para unirse contigo. Haz que mi alma tenga hambre de Ti, Pan de los Ángeles, alimento de las almas santas, Pan nuestro de cada día, lleno de fuerza, de toda dulzura y sabor, y de todo suave deleite. Oh Jesús, en quién se desean mirar los Ángeles: tenga siempre mi corazón hambre de Ti, y el interior de mi alma rebose con la dulzura de tu sabor; tenga siempre sed de Ti, fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la Casa de Dios: que te desee, te busque, te halle; que a Ti vaya y a Ti llegue; en Ti piense, de Ti hable, y todas mis acciones encamine a honra y gloria de tu nombre, con humildad y discreción, con amor y deleite, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin: para que Tú sólo seas siempre mi esperanza, toda mi confianza, mi riqueza, mi deleite, mi contento, mi gozo, mi descanso y mi tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi perfume, mi dulzura, mi comida, mi alimento, mi refugio, mi auxilio, mi sabiduría, mi herencia, mi posesión, mi tesoro, en el cual esté siempre fija y firme e incommoviblemente arraigada mi alma y mi corazón. Amén.

ASPIRACIONES QUE SE PUEDEN REPETIR FRECUENTEMENTE DURANTE EL DÍA DESPUÉS DE LA MISA.

¿Quién me podrá separar de tu amor, Señor Dios mío? Ni el temor a la muerte, porque Tú eres mi vida; ni el amor al mundo, porque lo desprecio con todas sus pompas; ni la tribulación, porque estás conmigo mientras ella me asedia; ni el hambre, ni la desnudez, ni la pobreza, porque Tú eres mi alimento, mi vestido y mis riquezas; ni la persecución, ni la espada, porque me será dulce sufrirla; ni las criaturas, porque delante de Ti nada son.

¿Cuándo me sacarás de esta cárcel, a la que dejándote a Ti se apega mi alma? ¿Cuándo me arrastrarás en pos de Ti, cautivado por tu belleza y tu hermosura? ¿Cuándo estaré muerto a mí mismo y al mundo para que yo viva sólo en Ti y Tú en mí? ¡Ah, si siempre te amase, siempre te poseyese, nunca me apartase de Ti y en Ti me transformase totalmente!

¿Qué puedo desear fuera de Ti, cuando en Ti se reúnen todos los bienes? Insensato avaricioso es aquel a quien Tú no bastas suficientemente.

¡Oh Amor que todo lo puedes!, ¿cuándo harás que te ame con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas?

¿Qué hay para mí en el cielo y qué puedo amar fuera de Ti sobre la tierra? Ya está colmado mi deseo, colmado el gozo de mi corazón, porque Tú eres mi plenitud, mi anhelo y todo mi bien.

Sacia, Señor, a mi alma hambrienta e inflama mi frialdad con el fuego de tu amor; ilumina mi ceguera con la claridad de tu presencia.

Cámbiame todo lo terreno en amargura; todo lo rastrero y creado en desprecio y olvido.

Levanta mi corazón a Ti que estás en el cielo, y no me permitas errar sobre la tierra.

Te ruego que la virtud de este sacramento penetre profundamente en mí y mortifique y desarraigue lo que exista en mí de malo y de viciado.

En Ti, Jesús suavísimo, consista todo mi deleite; que me hastíe el gozo que se me ofrece sin Ti, y séame amargo todo descanso fuera de Ti.

Benignísimo Jesús, lanza rayos de tu amor que me inflamen y quemen y consuman cuanto de terreno hay en mí, para que arda con el fuego inextinguible de tu caridad y perezca en mí por completo el hombre viejo.

Ojalá me arrebate la fuerza encendida de tu amor y me transforme en Ti, en Ti me absorba y me haga ser una cosa contigo.



PREFACIOS

PREFACIO DE NAVIDAD

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gra-tias agere: Domine, sancte Pater, omni-potens aeterne Deus: Quia per incar-nati Verbi mysterium nova mentis nos-trae oculis lux tuse claritatis infulsit: ut, dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amorem rapiamur. Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia caelestis exercitus hym-num gloriae tuae canimus, sine fine dicentes:

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que te demos gracias en todo tiempo y lugar ¡Señor Santo, Padre todopoderoso y eterno Dios! Por cuanto, por el Misterio de la Encarnación del Verbo ha brillado a los ojos de nuestra alma un nuevo resplandor de tu gloria: para que al conocer a Dios visiblemente, seamos por Él arrebatados al amor de las cosas invisibles. Y por eso, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, entonamos a tu gloria un himno, diciendo sin cesar

PREFACIO DE EPIFANÍA

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere: Domine, sancte Pater, omnipotens aeterne Deus: Quia, cum Unigenitus tuus in substantia nostrae mortalitatis appa-ruit, nova nos immortalitatis suae luce reparavit. Et ideo cum Angelis et Archan-gelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia caelestis exercitus, hymnum gloriae tuse canimus, sine fine dicentes:

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que te demos gracias en todo tiempo y lugar ¡Señor Santo, Padre todopoderoso y eterno Dios! Por cuanto, al aparecer tu Hijo unigénito en nuestra carne mortal, nos restauró con la nueva luz de su inmoralidad. Y por eso, con los Ángeles y os Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones y con toda la milicia del ejército celestial, entonamos a tu gloria un himno, diciendo sin cesar:

PREFACIO PASCUAL

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare: Te quidem, Domine, omni tempore, sed in hac potissimum die (vel in hoc potissimum) gloriosius praedicare, cum Pascha nostrum immola-tus est Christus. Ipse enim verus est Agnus, qui abstulit peccata mundi. Qui

Verdaderamente es digno y justo, debido y saludable, que en todo tiempo, Señor, te alabemos; pero principalmente con mayor magnificencia en éste, en que Jesucristo inmolado es, nuestra Pascua. Porque Él es el verdadero Cordero que quita los pecados del

mortem nos-tram moriendo destruxit et vitam resur-gendo reparavit. Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia caelestis exercitus, hymnum gloriae tuae canimus, sine fine dicentes:

mundo. El cual muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, reparó nuestra vida. Por esto, con los Ángeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

PREFACIO DE ASCENSIÓN

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere: Domine, sancte Pater, omnipotens aeterne Deus: per Christum Dominum nostrum. Qui post resurrectionem suam omnibus discipulis suis manifestus apparuit, et ipsis cernentibus est elevatus in caelum, ut nos divinitatis suae tribueret esse participes. Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia caelestis exercitus, hymnum gloriae tuae canimus, sine fine dicentes:

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias en todo tiempo y lugar, ¡Señor Santo, Padre todopoderoso y eterno Dios!, por Jesucristo nuestro Señor, El cual, después de su Resurrección, se apareció visiblemente a todos sus discípulos y subió al Cielo ante sus ojos, para hacernos partícipes de su Divinidad. Y por eso, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, entonamos a tu gloria un himno, diciendo sin cesar

PREFACIO DE LOS APÓSTOLES

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, Te Domine suppliciter exorare, ut gregem tuum pator aeterne, non deseras: sed per beatos Apostolos tuos continua protectione custodias. Ut iisdem rectoribus gubernetur, quos operis tui vicarios eidem contulisti praesesse pastores. Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia caelestis exercitus, hymnum gloriae tuae canimus, sine fine dicentes:

En verdad es justo y necesario, equitativo y saludable, rogaros, Señor, Pastor eterno, no desamparéis a vuestra grey, sino que por vuestros santos Apóstoles la guardéis con protección continua, para que la gobiernen los mismos vicarios que establecisteis por Pastores suyos. Por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

PREFACIO COMÚN

Vere dignum et justum est, aequum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere: Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus: per Christum Dominum nostrum. Per quem Per quem maiestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominaciones, tremunt Potestates, coeli, caelorum-que Virtutes, ac beata Seraphim, socia ex-sultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti iubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes:

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar demos gracias, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por Cristo nuestro Señor. Por quien los Ángeles alaban a tu majestad, las dominaciones la adoran, tiemblan las potestades, los cielos y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines la celebran con igual júbilo. Te rogamos que con sus alabanzas recibas también las nuestras cuando te decimos con humilde confesión:

PREFACIO DE LA VIRGEN

Vere dignum et justum est, aequum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere: Domine sancte, Pater Omnipotens, aeterne Deus : Et te in Festivitate beatae Mariae semper Virginis collaudare, benedicere et praedicare. Quae et Unigenitum tuum Sancti Spiritus obumbratione concepit : et virginitatis gloria permanente, lumen aeternum mundo effudit, Jesum Christum Dominum nostrum. Per quem majestatem ruam laudant Angeli, adorant Dominaciones, tremunt Potestates Caeli, caelorumque Virtutes, ac beata Seraphim, socia ex sultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes:

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar demos gracias, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno y alabarte y bendecirte y glorificarte en la festividad de la bienaventurada siempre Virgen María que concibió a tu Unigénito Hijo por obra del Espíritu Santo y permaneciendo intacta la gloria de su virginidad dio al mundo la luz eterna, Jesucristo Nuestro Señor. Por quien los Ángeles alaban a tu majestad, las dominaciones la adoran, tiemblan las potestades, los cielos y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines la celebran con igual júbilo. Te rogamos que con sus alabanzas recibas también las nuestras cuando te decimos con humilde confesión:



Ad Iesum per Mariam!